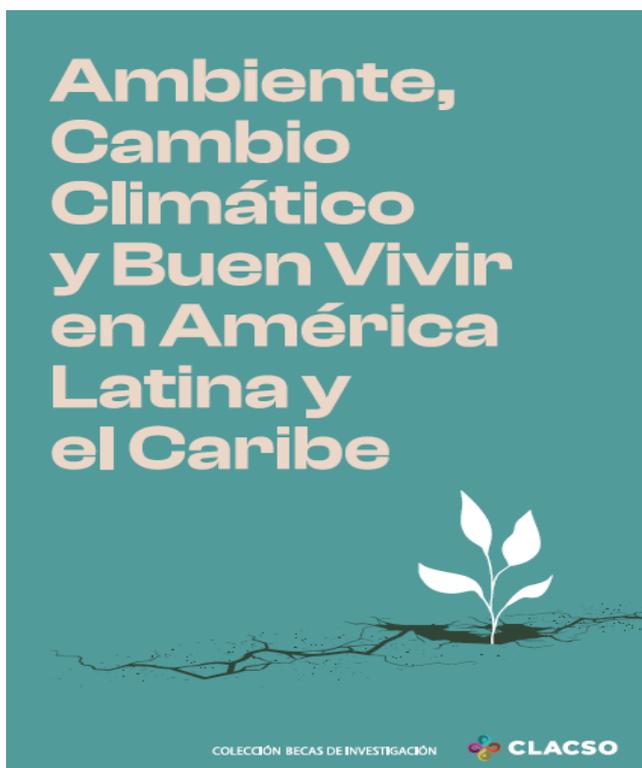


Ñande reko o experiencias del “buen vivir” en las organizaciones rurales femeninas, indígenas y de jóvenes. Estrategias socioeconómicas y ambientales de mitigación de impactos del cambio climático en Paraguay

Por Ruth Bautista Durán

Socióloga e investigadora del IPDRS

Enero 2024



Cerna, S; Carrizora, A; y Rodríguez, M (2022). Ñande reko o experiencias del “buen vivir” en las organizaciones rurales femeninas, indígenas y de jóvenes. Estrategias socioeconómicas y ambientales de mitigación de impactos del cambio climático en Paraguay. En: Cuenca, T; et Al (2022). Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe (Pp. 521-579). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <https://doc.ipdrs.org/45i7jrQ>

Sarah Patricia Cerna Villagra es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Especializada en Estudios de Género por CLACSO.

Agustín Carrizora es máster en Cambio Climático por la Universidad de Nacional de Australia. Especialista en temas de la agenda internacional de cambio climático por el Colegio de Ingenieros de Perú y Fondo Verde.

María Irene Rodríguez es licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Asunción. Coordinadora de Proyectos en Semillas para la Democracia.

El texto está ubicado en el complejo contexto de la discusión sobre modelos de desarrollo desde la perspectiva campesina, indígena y femenina en Paraguay. Si nos planteamos la pregunta: ¿Quiénes y cómo contrarrestan al modelo hegemónico y los impactos del cambio climático? El texto en cuestión afirmaría que las comunidades campesinas e indígenas, algunas iniciativas institucionales y, en definitiva, las mujeres rurales lo hacen a través de múltiples prácticas de producción sostenible de alimentos.

Aunque el sugerente título aluda al *ñande reko* (modo de vivir) guaraní, el texto no se concentra únicamente en este pueblo, es más bien extensivo a otros pueblos indígenas, organizaciones campesinas, plataformas de articulación, instituciones de apoyo no gubernamental que, hoy por hoy, asumen la labor de promover la alternativa agroecológica y pretenden una transición de modelos productivos, en un escenario bastante adverso, pues el dominante agronegocio ha cundido y determina buena parte de las relaciones económicas y ambientales en el ámbito rural paraguayo.

Se ha hecho recurrente en el análisis y crítica social, la relación directa entre la filosofía del vivir bien y el impulso de la agroecología. Aunque no se correspondan en sus respectivas sustancias, la posibilidad de nombrar o más bien otorgar sentido práctico a una opción de vida espiritual, económica y política; y, además, a una matriz productiva y enfoque de desarrollo territorial, sostenible y resiliente a la crisis climática y civilizatoria, es muy significativa para las múltiples organizaciones rurales y colectivos de denuncia y propuesta.

Cerna, Carrizora y Rodríguez para identificar las percepciones de mujeres rurales sobre su vulnerabilidad ante el cambio climático, así como paradigmas en sus prácticas cotidianas de producción y mitigación de impactos, recurren a la investigación cualitativa, específicamente, hacen entrevistas a lideresas, jóvenes, docentes y estudiantes de escuelas técnico-agrícolas, integrantes de organizaciones agroecológicas e integrantes de comunidades indígenas. El alcance del estudio se extendió a los departamentos de Caaguazú, Concepción, San Pedro, Presidente Hayes, Asunción, Central e Itapúa; comunidades indígenas de los pueblos Toba Qom, Pai Tavyterá, Mya, Sanapaná y Avá Guaraní; y organizaciones como la Coordinadora Nacional de Organización de Mujeres Trabajadoras, Rurales e Indígenas – Conamuri.

Con una amplia revisión documental y teórica, el texto parte por identificar los impactos socioambientales del agronegocio en Paraguay, y también, a identificar la potencialidad de la pequeña producción y comunidades indígenas a abrirse espacios de discusión y participación política. Además, se posiciona entre el género para el desarrollo, ecofeminismo y el ambientalismo feminista, construyendo así, una batería teórica adecuada para articular el interés y búsqueda por la construcción de una nueva matriz civilizatoria, con todo el aporte que hacen las mujeres desde su trabajo en el cuidado del entorno familiar y comunitario.

Los resultados de la investigación muestran las percepciones sobre el cambio climático y sus impactos en la seguridad alimentaria y ocupación rural; el rol de las organizaciones ante los eventos climáticos y sus buenas prácticas al respecto; y, las medidas de mitigación adoptadas.

A través de testimonios, el texto muestra la necesidad imperante de articular las fuentes de información especializada para generar alertas tempranas

Sabiendo que puede venir ese evento entonces la familia puede estar preparada, la gente puede tener su silo metálico o en bidones sus semillas, pueden conservar sus semillas, pueden hacer almidones en bolsas porque probablemente no habrá mandioca y se puede comer chipa, se puede comer *mbeju*, se puede hacer muchas cosas, se puede tener todo guardado (...) (Pp. 540)

Más allá de la alimentación, a corto plazo, las familias requieren de la construcción de un enfoque de gestión de riesgos, que les haga partícipes y puedan adelantarse a los acontecimientos, para ponerse a salvo, prever y fortalecer tanto su organización como sus infraestructuras. A mediano plazo los impactos sociales que desgarran los tejidos familiares y comunitarios tienen que ver con la falta de disponibilidad de recursos para la producción agropecuaria, la recarga de trabajo para las mujeres, la necesidad de migrar para los jóvenes y hombres para complementar los ingresos familiares y el inminente desplazamiento hacia las ciudades.

A nivel organizativo, las autoras establecen una distancia respecto a las *"organizaciones medioambientales, entre comillas, que blanquean las actividades del agronegocio y ganadería, [pues] son financiadas por estos"* (Pp. 548), y establecen su interés en organizaciones como CONAMURI, y otras como la Asociación Campesina de Desarrollo Integrado - ACADEI, la

Asociación Campesina de Productores Agroecológicos del Norte – ACPAN, el Centro de Educación, Capacitación y Tecnología Campesina – CECTEC, etc., cuyas propuestas no comienzan con la presente crisis climática, sino que llevan décadas planteando la necesidad de articular productoras y consumidoras de alimentos sanos, articular a las mujeres del campo y la ciudad para la mejora de condiciones de vida de ambas poblaciones. De esa riqueza organizativa y reflexión desde la perspectiva de las mujeres, por ejemplo, la Red Agroecológica se concibe como una organización feminista, pero mixta, pues incluye a hombres y consumidores.

Por su parte, el modelo agroecológico habría pasado por un proceso de institucionalización e integración a las organizaciones campesinas, que implica la apertura de espacios de formación y participación. No son pocas las iniciativas educativas para integrar a las y los productores, y a los muchos jóvenes que viven las incertidumbres y riesgos propios del modelo de desarrollo imperante y la crisis climática.

“El protagonismo siempre lo llevaron las mujeres” (Pp. 556) afirman los líderes de las organizaciones refiriendo a un contexto en el que la feminización de liderazgos se nota, puede que, debido a la migración masculina, la politización de las mujeres y la tradicional jefatura de hogar de las mujeres rurales. Estamos entonces, ante un contexto feminizado en el que es posible *“preservar y desarrollar sus prácticas tradicionales”* (pp. 558) y desplegar una serie de prácticas de solidaridad y autogestión comunitaria.

Finalmente, las buenas prácticas que contienen el paradigma del *ñande reko* refieren a la agroecología y sostenibilidad ambiental: la alternancia de cultivos, la agroforestería, la experimentación territorial para el control de plagas, las huertas agroecológicas para el consumo y la venta, la economía circular, el respeto de los ciclos productivos, la construcción de bancos de semillas y la educación técnica y universitaria.

Este ágil listado, en el texto que aquí reseñamos, cuenta con el aliento de las personas entrevistadas, la sistematización no sólo de estos planteamientos, sino de su implementación práctica y acciones concretas para sobrellevar un tiempo en el que, la fortaleza organizativa se combina con el cansancio de bregar a contracorriente. Sin embargo, la lectura que se propone como una guía para instituciones públicas y privadas en sus incursiones por el desarrollo rural y ambiental, también es una interpelación personal para productores,

productoras y la población consumidora, para encontrar en la cotidianidad, cada vez, mejores prácticas para transitar hacia otro paradigma de vida y desarrollo.

www.ipdrs.org